

Hacia una educación superior transformadora: Una reflexión sobre educación y libertad en Ayn Rand

INTRODUCCIÓN

Alisa Zinovyevna Rosenbaum, mundialmente conocida como Ayn Rand, fue una pensadora estadounidense de origen ruso, quien marcaría un hito en la historia de la humanidad por sus planteamientos frontalmente opuestos a la doctrina colectivista que se ha afianzado desde hace siglos en sostener que la vida del individuo no le pertenece a sí mismo sino al grupo, y que por tanto sus aspiraciones deben estar supeditadas al bien común. Una mujer irreverente con el *statu quo*, amada y odiada por igual, pero cuya herencia es innegable, “Ayn Rand ha dejado un legado que ha cambiado la vida a muchas personas. Este legado es una visión del mundo y del hombre como puede y debe ser” (Orbaugh-Stössel, 2020, p. 7).

A través del presente artículo se busca destacar la importancia de las cuatro principales obras de Ayn Rand: *Los que vivimos*, *Himno*, *El manantial* y *La rebelión de Atlas*, procurando alcanzar una aproximación a las bases fundamentales sobre su pensamiento y de qué manera el mismo guarda relevancia con la educación superior, partiendo del rol que esta tiene en sus novelas y la presentación que

hace a través de su estructura narrativa de sus protagonistas como individuos virtuosos que con valentía buscan cumplir su proyecto de vida y encaminarse a su propia felicidad mientras se enfrentan a la arbitrariedad, tomando como bandera de esta lucha a la libertad por encima de la opresión.

Desde esta perspectiva intentamos revalorizar la esencia fundamental de la educación como elemento primordial para la autorrealización frente a la abnegación y la importancia de enfrentar cualquier tipo de adoctrinamiento que corrompa su objetivo, especialmente desde la todopoderosa esfera estatal, que en más de una ocasión ha pretendido hacerse con el dominio de la educación superior para alcanzar una reafirmación como colectividad que respalde a las ideas del régimen de turno como único credo válido en la sociedad y para comprender que “cuando descuidamos la razón, traicionamos nuestra humanidad” (Butler, 2019a, p. 119).

DESARROLLO

El 2 de febrero de 1905 Rand nació en San Petersburgo, en medio de la convulsa agitación política que vivía el Imperio Ruso como parte de los actos revolucionarios acaecidos a lo largo de ese año como consecuencia de las exigencias de

Andrés Felipe Ricaurte Pazmiño es Coordinador Académico de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas, Universidad Internacional SEK (Quito, Ecuador).

la clase trabajadora y del campesinado sumada a las dificultades económicas de carácter general que eran la muestra de un rechazo generalizado hacia el zar Nicolás II.

Esta crisis, que se extendería a lo largo de los años, llegó a su punto culminante cuando el triunfo de la primera gran revolución socialista de la historia de la humanidad puso fin al régimen imperial y trajo consigo una nueva cosmovisión dentro del hasta entonces Imperio Ruso, al tiempo que convulsionó todos los ámbitos de la vida de sus ciudadanos. Aspectos como la persecución a los adversarios hasta ser eliminados, la expropiación masiva de la propiedad privada, el uso de la fuerza para la imposición de la ideología, la paranoia generalizada que primaba en la sociedad de la época, entre otros, fueron elementos que sembraron el terror y que para Ayn Rand y su familia no resultaron lejanos, “padeciendo en carne propia la opresión de un régimen que, en nombre del pueblo, organizó un sistema tanto o más autoritario que el Zarista” (Rojas, 2006, p. 65).

La opresión característica en el transcurso de esta época de absolutismo marcaría profundamente la vida y obra de Rand, quien se esforzó durante toda su existencia por rescatar y defender el valor de la autonomía frente al totalitarismo, y que, a pesar de que sufrió las aguerridas críticas de sus detractores jamás descansó en esta misión, para lo cual su legado escrito permanece como una evidente muestra de ello.

Ayn Rand proyecta en sus novelas, consciente, deliberada, explícita y filosóficamente, sin mancha alguna por la tragedia o por cualquier otra implicación de catástrofe metafísica o destino fatal, un sentido de vida impoluto. Su esencia es una visión clara y eminentemente benevolente

de la existencia, un sentido de un universo al que el hombre pertenece, un universo donde son posibles para el hombre, el triunfo, la alegría y el florecimiento. Y aunque estos no le están garantizados, son asequibles por la eficacia de su propio esfuerzo (Orbaugh-Stössel, 2020, p. 5).

Precisamente este debe ser, de acuerdo con Rand, el propósito de la educación: que cada ser humano aprenda a pensar por sí mismo a través de una guía que favorezca la independencia intelectual, alejada de dogmas y adoctrinamientos y que le empuje a alcanzar la plenitud de su vida a través del desarrollo mental que le permita enfrentarse a la realidad. Para esto, la tarea de pensar implica atender, observar y comprender el mundo que lo rodea, integrar distintas posiciones, argumentar, contra-argumentar y demostrar para que, partiendo de los conocimientos del pasado, pueda adquirir nuevos conocimientos mediante su propio trabajo, con base en su libre albedrío y los valores que ha elegido.

Una clara apreciación sobre el pensamiento de Ayn Rand con relación a lo que significa el aprendizaje puede encontrarse en la obra de su heredero intelectual, Leonard Peikoff, quien recupera lo siguiente:

Los hombres pueden aprender de otros hombres, una capacidad valiosísima en la lucha por la supervivencia. Pero aprender es un proceso activo; otros no implantan su conocimiento en un recién llegado mediante cirugía o brujería. Aprender de otros no es recibir un beneficio inmerecido; es entender sus conclusiones comprendiendo las razones que hay para esas conclusiones. Eso requiere el ejercicio independiente de la propia mente de quien aprende, y constituye un logro de su parte. Recitar maquinalmente verdades alcanzadas por los otros no es cognición; y es un obstáculo, no una ayuda, para la supervivencia (Peikoff, 2013, p. 279).

Las reflexiones a las que invitan las novelas de Rand tienen que ver con la capacidad del individuo para enfrentar una serie de problemas que le invitarán a deliberar de manera racional sobre las decisiones a tomar de cara a la resolución final, y respecto de que “las personas deben esforzarse por alcanzar su propia felicidad, no la gratificación instantánea, sino la mejora racional, pacífica y a largo plazo de sus propias vidas y valores (...) la afirmación de nuestros propios derechos y el respeto por los derechos similares de los demás” (Butler, 2019a, p. 119). En este mismo sentido Orbaugh-Stössel ha afirmado lo siguiente:

La lectura de sus novelas sirve precisamente como reactivo para despertar y dejar al desnudo lo que de primitivo dormita en nuestro interior. Y es precisamente este mecanismo el que hace que sus novelas se dejen penetrar —no solo para recrearnos, sino con el fin de comprender sus libros en lo que valen por confrontarnos con nuestros valores más fundamentales y por la utilidad que tienen como documentos de capital importancia que nos ilustran acerca de las contradicciones, éticas y políticas, de la sensibilidad social contemporánea y sus raíces (Orbaugh-Stössel, 2020, p. 15).

Por ejemplo, en *Los que vivimos*, publicada en 1936, demuestra entre ficción y autobiografía un abrasador reflejo de la sociedad en la era de la Revolución Bolchevique. Siguiendo los pasos de la joven y soñadora *Kira Argounova*, la autora hace una clara referencia a la manipulación de la educación que existió en la época al relatar su expulsión de la universidad por promover ideas incómodas para el régimen:

Había que desembarazar las escuelas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de todos los elementos indeseables. (...) Por todos los ámbitos del país, los

diarios proclamaban: La ciencia es un arma para la lucha de clases. Las escuelas proletarias son para el proletariado. No tenemos que instruir a nuestros enemigos de clase (Rand, 1962, p. 174).

Esta obra retrata claramente la utilización de la educación como una herramienta de manipulación y control para dominar a las masas y posicionar en la mente de todo el pueblo la hegemonía de la única ideología que en ese entonces tenía cabida para el régimen. Una transformación de intelectos en simples entes controlados por el todopoderoso Estado y la supervivencia de aquellos que no sucumbieron ante estas tretas que pretendían arrebatarse al individuo sus pensamientos, expresiones, anhelos y metas para someterlos al interés colectivo. Un régimen corrupto, totalitario y que aprovechaba cuanto podía para dominar al pueblo que clamaba haber salvado.

Se enfoca en un mundo de miseria donde la vida privada está prohibida, donde las horas personales de ocio le son arrebatadas a uno en asambleas públicas, desfiles y demostraciones “voluntarias” —el espectáculo de retorcidos mediocres desesperados por conseguir poder político para regir una nación, o controlar un comité, o disponer de la vida del vecino —el espectáculo de un sistema donde el servilismo y la traición son los medios de sobrevivir, y donde la virtud y la habilidad son el medio para la segura destrucción de uno —el espectáculo de un mundo donde las vidas, las carreras, las aspiraciones y los futuros de las personas son ahogados por una maquinaria irracional e impersonal controlada por bestias histéricas, que se enriquecen ilícitamente gracias a la doctrina de que el hombre no tiene derecho a existir por su propio bien (Orbaugh-Stössel, 2020, p. 17).

Esta novela, la más personal de Rand, es una clara denuncia de la represión soviética que se caracterizó por su profundo

afán por colectivizar a toda la sociedad, utilizando para ello el adoctrinamiento como política de Estado. A partir de esta primera incursión literaria, su trabajo continuaría denotando claramente un interés por fortalecer el pensamiento racional e independiente que guíe a las personas a ser los dueños de su propio destino.

En 1938 vería la luz el siguiente trabajo de Ayn Rand, la novela *Himno*, en la que todos los seres humanos han perdido su identidad, siendo reconocidos únicamente como una indivisible parte del todo. Así resultaría evidente que la educación, en lugar de ser una herramienta transgresora y provocadora, era simplemente una farsa para continuar el legado del totalitarismo.

Himno invita al lector a reflexionar sobre la importancia de la individualidad y la libertad para evitar convertirnos en esclavos de una sociedad gris, que ciega a todos sus miembros para que nadie pueda siquiera atreverse a desafiar las reglas impuestas, e incluso ni siquiera cuestionar por qué habrían de hacerlo. En la historia que nos cuenta esta novela el término “yo” no existe, ha sido erradicado de la humanidad como se ha erradicado todo intento de individualización o pensamiento egoísta. En cuanto a la educación, las cosas no son distintas pues uno de los pasajes de esta obra muestra lo siguiente:

Los hombres deben estudiar hasta los quince años. Luego van a trabajar. En la Casa de los Estudiantes nos levantábamos cuando la gran campana tocaba en la torre y nos acostábamos cuando tocaba de nuevo.

Antes de desnudarnos, de pie en el gran dormitorio, levantábamos el brazo derecho y decíamos todos juntos con los tres maestros jefes de la estancia:

“Nosotros no somos nada. La humanidad lo es todo. Nuestros hermanos nos permiten vivir nuestras vidas. Existimos por ellos, al lado de ellos y para ellos que son el Estado. Amén”. (...) Es un gran pecado nacer con una mente demasiado rápida. No está bien ser distinto de nuestros hermanos, es maligno ser superior a ellos. Los Maestros nos lo decían y fruncían el ceño al mirarnos (Rand, 2012, p. 6).

En la sociedad distópica que narra esta novela, investigar constituye el más grande de todos los crímenes para la sociedad colectivista; sin embargo, el protagonista *Igualdad 7-2521*, no sucumbiría ante la opresión del régimen y lucharía constantemente para redescubrir las virtudes del mundo que le permitan alcanzar una plenitud autónoma que rompa con los esquemas que el autoritarismo de los mandantes había establecido.

Esta novela es un homenaje en favor del libre albedrío, la voluntad humana, el esfuerzo propio y la constancia, como valores claves para el progreso individual que lleve por añadidura el progreso social y una poderosa reflexión sobre el peligro de los totalitarismos.

En 1943, a medida que Rand empezaba a hacerse cada vez más conocida en los círculos literarios estadounidenses, la autora publicaría su obra *El manantial*. En esta novela Rand toma como protagonista a *Howard Roark*, un arquitecto regido bajo sus propios y sólidos principios y quien no estaría dispuesto a ceder ante la presión social que buscaba subordinar su visión artística y profesional a los convencionalismos que la sociedad imponía.

En esta apología de la creatividad el protagonista es un profesional rechazado por sus ideas innovadoras y atrevidas – por mostrar una osadía que resultaba incómoda para los círculos academicistas

tradicionales de la época, en los cuales la vieja forma de hacer las cosas había sido aceptada como verdad absoluta— pero también un visionario incorruptible, incapaz de rendirse en su misión de sacar a relucir su intelecto, talento y capacidades, un idealista por excelencia.

En uno de los capítulos del libro, cuando Roark es llevado a juicio acusado de la destrucción de una de sus obras, al no respetarse su diseño original, parte de su icónico discurso final ante el tribunal menciona lo siguiente:

A través de los siglos ha habido hombres que han dado pasos en caminos nuevos sin más armas que su propia visión. Sus fines serán diferentes, pero todos ellos tenían esto en común: el paso inicial, el camino nuevo, la visión propia y la respuesta que recibían: odio.

Los grandes creadores, los pensadores, los artistas, los hombres de ciencia, los inventores han estado solos contra los hombres de su época. Todo pensamiento nuevo ha constituido una oposición. (...)

Su visión, su fuerza, su valor, procedían de su propio espíritu. El espíritu del hombre es, sin embargo, su propio ser. Esa entidad que constituye su conciencia.

Pensar, sentir, juzgar, obrar son funciones del yo (Rand, 1975, pp. 430-39).

Esta obra constituye un célebre reconocimiento al valor del individualismo como un camino para alcanzar las grandes glorias de la humanidad, partiendo de la mente como atributo propio que no puede ni debe estar coaccionada a ninguna forma de sumisión a las necesidades o deseos de terceros, una alabanza de la libertad de elección como piedra angular de la vida en sociedad.

Dentro de *El manantial* podemos

identificar valores fundamentales que deben ser promovidos en la búsqueda de una educación transformadora:

- Integridad: para actuar basados en convicciones previas, propias y que no son sujeto a negociación;
- Inventiva: como la buena disposición para superar las limitaciones y mirar más allá de las barreras establecidas;
- Orgullo: la estimación hacia sí mismo y los méritos propios por lo que una persona ha conseguido con esfuerzo y dedicación;
- Productividad: la capacidad del individuo para transformar su entorno y utilizar los recursos para su beneficio.

Además, una de las enseñanzas más grandes de esta obra es que “Rand muestra en la novela que la independencia verdadera significa independencia intelectual. El hombre que permite que otros le dicten lo que debe pensar, permite que le digan qué hacer” (Orbaugh-Stössel, 2020, p. 34).

Finalmente, la que es considerada la obra cumbre de Rand y de la que se han vendido millones de ejemplares, *La rebelión de Atlas*, publicada en 1957 y que ataca al excesivo intervencionismo estatal mientras presenta dos grupos de antagonistas: los saqueadores (aquellos que abogan por una profunda regulación de la economía y el trabajo) y los no saqueadores (emprendedores e intelectuales que no están dispuestos a rendirse ante quienes procuran apropiarse de los frutos de su trabajo). En esta obra se evidencia la entereza del grupo de los no saqueadores para plantarle cara a los burócratas, avaros y corruptos, pero también la importancia de la creatividad individual como

fuerza motora del desarrollo social.

En sus más de mil páginas la trama resalta ampliamente el hecho de que no hay nada más importante que pensar. *La rebelión de Atlas* es una oda al valor del espíritu humano, un recordatorio de que nuestro cuerpo físico es un instrumento que nos lleva hacia donde nuestra mente nos conduzca de acuerdo con nuestros valores, y en ella se resalta la valiosa lección de que “el hombre es un fin en sí mismo, no un medio para alcanzar los fines de otros; la vida del hombre, su libertad y su felicidad son suyas por derecho inalienable” (Rand, 2005, p. 960).

Más allá de las novelas a las que hemos hecho referencia previamente, la influencia general de la filosofía de esta escritora ha permitido que se realicen varios análisis que procuran no dejar que sus ideas mueran, y a descubrir que el trabajo de Rand es una bocanada de aire puro en un mundo de humaredas, una invitación a ser la persona que queremos ser. Al respecto de esta influencia Eamonn Butler (2019b) manifestó lo siguiente:

La razón (...) hace que los seres humanos sean únicos en cuanto a su capacidad de pensar y planificar para toda la vida, e incluso más allá. Por eso, para obtener el máximo beneficio para nosotros mismos, debemos pensar y actuar a largo plazo, no solo en el momento.

A esto lo llamamos principios. Una mentira puede sacarnos de un apuro, pero nuestros valores fundamentales no se ven beneficiados por el hecho de mentir siempre que nos apetezca. (...) Nuestras acciones deben servir sistemáticamente a nuestros objetivos a largo plazo. Eso significa que deben respetar los principios (Butler, 2019b, pp. 60-61).

El 6 de marzo de 1982 en New York, la ciudad que la acogió y a la que consideró intensamente como su hogar, fallece Ayn Rand, pero su legado perdura y continúa expandiéndose a través de los años. Académicos, políticos, filósofos, escritores, estudiantes, personas de todas las edades y en distintos rincones del mundo continúan descubriendo su obra y las ideas de libertad que promulgaba y que hoy en día parecen más necesarias que nunca, especialmente el hecho de que cada ser humano tiene el derecho a ser racionalmente egoísta, a edificar su bienestar individual para de esta manera promover el bienestar común; y, el que debe ser un precepto fundamental de la educación superior contemporánea: brindar las herramientas necesarias para que a través del conocimiento cada ser humano pueda alcanzar su propia felicidad en la vida.

CONCLUSIONES

Al hacer referencia a una educación transformadora hablamos del proceso a través del cual el individuo adquiere las habilidades necesarias para constituirse como un ser racional, reflexivo y crítico con la realidad de la que forma parte. Una educación consciente y consistente que parte del reconocimiento de que negarse a pensar es el primer paso de la ignorancia que el colectivismo aprovecha para que surja el fenómeno de la despersonalización por el cual los miembros de un grupo actúen de manera común, más allá de una identidad propia, siguiendo los esquemas de un comportamiento gregario en el que las personas funcionan de manera casi inerte siguiendo al líder.

La educación ha mantenido en todas las épocas de nuestra humanidad una posición complicada con relación al poder, en algunas ocasiones rebelde y cuestiona-

dora, pero en muchas otras se ha convertido en una maquinaria de adoctrinamiento y repetición. En su obra Ayn Rand da cuenta del poder de la novela como obra narrativa para evidenciar la fragilidad que ha existido en torno a la independencia de la educación y las múltiples y peligrosas formas en que las enmarañadas redes estatales han pretendido controlarla por completo.

Rand invita a razonar sobre el valor de la libertad individual, el autoconocimiento y el rol de una educación libre para transformar a la sociedad. Su obra busca transmitir en el lector la idea de que cada individuo es único, valioso e irrepetible al que nadie puede obligarle a hacer o pensar aquello que no desee.

REFERENCIAS

- Butler, E. (2018). *Ayn Rand: An Introduction*. Londres: Institute of Economic Affairs.
- Butler, E. (2019a). *School of Thought: 101 Great Liberal Thinkers*. Londres: Institute of Economic Affairs.
- Orbaugh-Stössel, W. (2020). *El método literario de Ayn Rand*. Estados Unidos de América: Warren Orbaugh-Stössel.
- Peikoff, L. (2013). *Objetivismo: La filosofía de Ayn Rand*. E-book: Objetivismo Internacional.
- Rand, A. (1962). *Los que vivimos*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Rand, A. (1975). *El manantial*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Rand, A. (2005). *La Rebelión de Atlas*. Buenos Aires: Editorial Grito Sagrado.
- Rand, A. (2012). *Himno*. Guatemala: Centro de Estudio del Capitalismo, Universidad Francisco Marroquín.
- Rojas, R. (2006). “Ayn Rand y su filosofía para vivir en la tierra”, en G. Lazzari y M. Simonetta (eds.), *Héroes de la libertad: Pensadores que cambiaron el rumbo de la historia*, pp. 65-70. Buenos Aires: Fundación Atlas 1853.